



Cosas de las carreteras

En la carretera Madrid-Cádiz, muy frecuentada por españoles y extranjeros, es fácil advertir dos cosas, de no tanta importancia como el firme, por ejemplo, pero sí suficientemente dignas de darlas una cierta y discreta publicidad.

En la travesía por Almuradiel las casas del pueblo quedaron muy por bajo de la rasante de la carretera. Se han hecho unos muros de contención de tierras, un alcantarillado, unas aceras y unos pilonos de fábrica para protección y aviso a los coches. Pero es el caso que estos últimos elementos se han dispuesto de modo que puedan ser utilizados como jardineras y así se usan. No sabemos quién ha plantado las flores y arbustos ni

quién se cuida de su riego; pero allí están dando orden y decoro a esta travesía pueblerina. Es lástima que son un poco altos, porque la idea es excelente.

La otra cosa que se quiere comentar aquí es el paso por Despeñaperros. Con esta fabulosa obra de la Naturaleza hay que tener mucho respeto y consideración. Es intolerable el cartelito que allí está puesto: como nos figuramos que no tendrá exclusiva, es de temer que si no se pone coto al desmán en plazo breve se vea acompañado de otros anuncios, como cualquier valla madrileña. Y ni Despeñaperros podía haber llegado a menos, ni los anuncios a más.

C. M.

(Fotos Kindel.)

